

de fuerzas que todo grupo escolar suponía. Por ejemplo, pasó a primer plano el problema del desajuste escolar. Muchos niños no rendían lo suficiente, pero esta deficiencia no era debida a una falta de aptitudes intelectuales: fallaban otros mecanismos más hondos que la Psicología del aprendizaje no podía explicar sin el concurso de la Psicología profunda. Finalmente, la Psicología de los Grupos no dejó de analizar los problemas implícitos en toda colectividad pedagógica. El resultado fue, como en el caso de la industria y de la medicina, una mayor consideración por el factor hombre como portador no sólo de aptitudes, sino de una personalidad cuya estructura debe ser tenida en cuenta.

La tercera fase de la Psicología del aprendizaje aún se halla en plena iniciación. Primero, se había propuesto el aumentar el rendimiento escolar implantando de una manera rigurosa las leyes mecánicas que colaboran en todo aprendizaje. Luego descubrió que el hombre, y aun ni siquiera el animal, no es el *robot* a quien se envía señales y emite, al

cambio, respuestas. Había que contar, no sólo con sus necesidades conscientes, sino también, inconscientes. Con ello se planteó un problema tan hondo que suponía, nada menos, que la revisión radical de nuestra concepción de la Pedagogía: la escuela no sólo era un transmisor de la cultura, sino que, muchas veces, de una manera inconsciente e incluso *malgré soi*, condicionaba la trayectoria vital de sus alumnos. Los psicoanalistas y psicólogos de la personalidad en general, descubrieron, en otras palabras, la importancia de la escuela en la formación del carácter y no sólo de un nivel cultural básico. La enseñanza debía, pues, aspirar, de una manera sistemática y racional, a la formación total del individuo, y para ello debía contar no sólo con una concepción filosófica y religiosa del hombre ideal, sino con las leyes de la Psicología dinámica. Ahora bien, esta es la meta que se habían propuesto los grandes pedagogos orientales. La sabiduría de Oriente y la de Occidente volvían a encontrarse tras varios milenios de distanciamiento.

CONCURSO PERMANENTE

TRABAJOS MANUALES

Por ARMANDO FERNANDEZ BENITO

Intentamos con el presente trabajo cerrar la serie de guiones sobre actividades manuales iniciada en el número 46 de *VIDA ESCOLAR*. Fácilmente se comprenderá que una exposición sistemática y graduada de ejercicios, ordenada por materiales que pueden ser objeto de manualizaciones educativas, requiere un voluminoso texto y, en todo caso, desborda la extensión de las páginas que la revista puede concedernos. Por otra parte, la intención principal de estos guiones no es la de proporcionar modelos que los niños hayan de reproducir, sino sugerir, orientar y estimular en el maestro el desenvolvimiento de unas disposiciones, muchas veces inéditas, que le permitirán realizar en su escuela una insospechada variedad de trabajos manuales proyectados por él mismo.

Siguiendo esta dirección, señalada desde el principio, entremos en la exposición de una serie de ejercicios a realizar en PAPEL, CARTULINA y CARTON.

Material.

Tijeras.

Regla metálica de poco grueso (puede sustituirse por una hoja de sierra usada).

Hoja de afeitar.

Papel blanco.

Papel de estaño (envolturas de chocolate y otros productos).

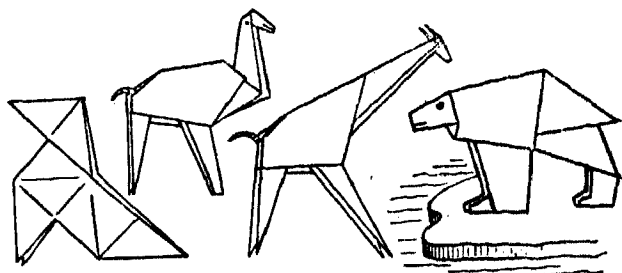
Papel charolado de distintos colores (envés, en blanco mate).

Cartulina blanca o en color.

Cartón de 0,5-1,2 mm. de grueso.

Goma arábiga de buena calidad.

PAPIROFLEXIA.

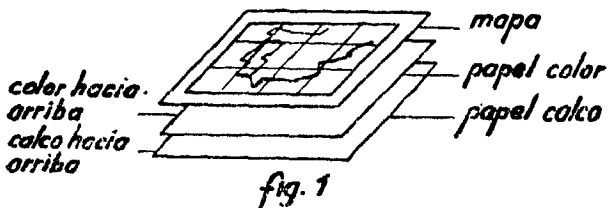


Todos recordamos el barco o la pajarita que, tras la gracia de múltiples plegados, surgió de nuestras manos infantiles. Pero la falta de cultivo sistemático de esta actividad no sólo cegó el horizonte maravilloso de sugestivas realizaciones en papel, sino que privó a las manos de un incipiente adiestramiento, postulado por toda pedagogía de buena ley. Doblar ajustándose exactamente a unos límites, cortar con precisión, retener en la memoria el proceso de plegamientos necesarios para cada realización constituye, además, una insuperable gimnasia de los sentidos visual, táctil y estereognóstico.

Intentar desarrollar un solo modelo expresando gráfica o literalmente todas y cada una de las fases de su construcción sería empeño desmesurado en cuanto a extensión y limitadísimo como aportación. Pero teniendo en cuenta la importancia de esta faceta del trabajo manual educativo y la imposibilidad justificada de exponer modelos desarrollados, así como la relativa escasez de libros dedicados a esta actividad específica, remito al lector a los textos utilizados en nuestra escuela: «El mundo de papel», del maestro y médico especialista de niños N. Montero. Editorial Sever-Cuesta. Valladolid. Se incluyen ciento sesenta modelos (entre ellos los que reproducimos), la mayoría originales. Su graduación y magistral exposición didáctica hacen de este libro un eficaz instrumento de trabajo, que va conduciendo al niño hacia el ámbito de sugestión y belleza que anuncia el título.

«Guía práctica del trabajo manual educativo», de Ezequiel Solana. Editorial Escuela Española. Madrid. Además de una adecuada selección dedicada al plegado o papiroflexia, comprende una nutrida y variada gama de actividades con materiales diversos, entre las que se incluyen la confección de objetos utilitarios y de aplicación didáctica.

COLORACIÓN DE MAPAS.



Realizado el dibujo del mapa de acuerdo con las orientaciones fijadas en anteriores trabajos, podemos optar por un nuevo sistema de coloración de las naciones, regiones, provincias, etc., que le integren:

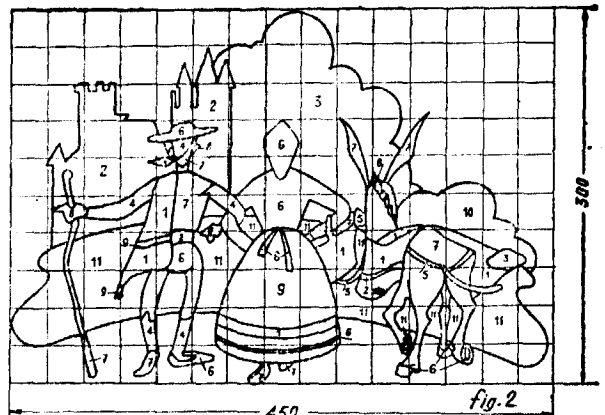
a) Elección y disposición de colores para evitar su coincidencia en polígonos geográficos limítrofes.

b) Calcado de cada polígono (provincia, región, etcétera) por separado en papel del color elegido. A fin de no calcar sobre la superficie charolada o de color, la disposición es la indicada en la figura 1. Procurar que el lápiz esté convenientemente afilado y pasarle, con precisión, por la línea de contorno.

c) Recortar cuidadosamente siguiendo el perfil señalado por el calco.

d) Comprobar la coincidencia de cada polígono geográfico recortado con su correspondiente en el mapa. En caso negativo, repetir la operación c) sin intentar rectificar.

e) Cuando todos los polígonos de que se trate hayan sido recortados en los colores elegidos y comprobados sobre el mapa patrón, sigue la operación de engomado. Esta se verifica mediante pinceladas en el envés de cada citado polígono, procurando que la capa de goma sea *muy delgada y uniforme*. Si el



Cartulina en color gris oscuro. Colores de los papeles a pegar: 1.-Amarillo pajizo. 2.-Azul. 3.-Azul claro. 4.-Blanco. 5.-Naranja. 6.-Negro. 7.-Ocre. 8.-Ocre claro. 9.-Rojo. 10.-Verde claro. 11.-Verde oscuro.

espesor es grueso, al fijarla se extiende la goma, manchando, desluciendo y abarquillando el trabajo; si quedan sin engomar los bordes o alguna parte de la superficie interior, se producen convexidades y alabeos.

El proceso que se expone nos permite igualmente la coloración de los mapas verificados en marquete-

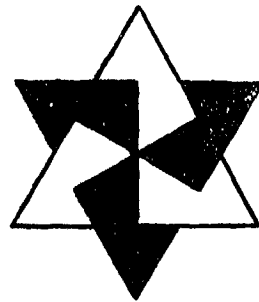


fig.3

ría o de cualquier otro dibujo realizado sobre una superficie consistente (cartulina, cartón, contrachapado), adquiriendo un brillo y realce que no se logran con el empleo de pintura.

Incluimos un modelo de tamaño mural y un motivo geométrico ornamental, confeccionados en nuestra escuela de Segovia y decorados según el sistema expuesto (figs. 2 y 3).

Es evidente que un estado de cosas en el que la marcha total del mundo se armonizase con los fines de la vida individual, constituye la esencia misma del cuento. Sólo en los cuentos el árbol cargado de frutos siente inquietud ante el hombre hambriento y los animales vienen a aplacar su angustia. Pero en ese contexto no se trata del hombre como persona, sino del hombre nacido bajo el signo de la fortuna, el niño favorecido por el destino. Y cuando el hombre así favorecido aparece robustecido con las cualidades propias de la persona, estas cualidades se sobreañaden repentinamente. Pero entonces el hombre se sumerge nuevamente de algún modo en la simple naturaleza y renace la unidad a expensas del orden verdaderamente personal.

La Providencia del Nuevo Testamento no tiene absolutamente nada de cuento, no es una evasión en el sueño o en la fantasía, sino una auténtica realidad. Situar el mensaje evangélico en el plano del cuento es cometer con él una injusticia más grave todavía que rechazarlo bajo pretexto de contradicción entre el estado del mundo y la doctrina de la Providencia.

(Romano GUARDINI: *Le monde et la personne*. Editions du Seuil. París, 1959, págs. 199-200.)